

Revista ilustrada Hispano-Americana.

AÑO IV

Madrid 22 de Febrero de 1891.

NÚM. 164



NÚM. 1.—CUERPO Y SALIDA DE BAILE

AÑO IV.—NÚM. 164.

SUMARIO

Carnet de la Moda, por *Clementina*.—Explicación de los grabados.—Labores.—El collar de diamantes, por G. M.—A la luz de la lámpara, por *El Abate*.—Preguntas y respuestas, por la *Secretaria*.—Recetas de la mujer casera.—Memento.—Reclamaciones.—Advertencia importante.—Pasatiempos.—Soluciones.—Anuncios.

Crónica.

UNA indisposición, que por fortuna no ofrece gravedad, ha impedido á nuestra colaboradora *Blanca Valmont* remitirnos el artículo que dedica semanalmente á nuestra Revista.

Carnet de la Moda.

Aún está muy lejana la alegre Primavera, y, sin embargo, ya empiezan á conocerse la mayor parte de los tejidos novedad que la Moda ha de ofrecer en la florida estación. Anticiparé con mucho gusto á mis amables lectoras las noticias que han llegado hasta mí acerca de dichos tejidos. Parece ser que las rayas dominarán en toda la línea, presentándose bajo muy distintos aspectos; pues serán, no sólo rectas, sino oblicuas, onduladas, etc. Siempre en varios tonos de un mismo color sobre fondos de colores pálidos. El tejido llamado *Arco Iris* se anuncia como uno de los más inéditos; sobre fondo blanco, marfil ó verde agua, destacan en él finas y compactas rayas multicolores.

El *matinée* es una prenda que no pasará de moda tan fácilmente, y esto se debe, más que á nada, á sus buenos servicios; pero si el *matinée* en sí no deja de usarse, no por eso está menos sujeto á las reglas impuestas por la Moda, y su forma y adornos tienen que sufrir frecuentes transformaciones. Tres lindísimos modelos, producto reciente de uno de los mejores obradores de París, darán á mis lectoras una idea de las innovaciones introducidas. Modelo primero. *Matinée Sultana*.—Es de bengalina color heliotropo, y crespón de la China color marfil. La espalda, muy entallada, forma en la parte inferior un doble pliegue acanalado. El delantero que corresponde al lado derecho se frunce en el hombro, y se cruza y drapea sobre una camiseta de crespón de la China. El delantero izquierdo es recto y muy estrecho. Mangas huecas de crespón de la China, con ajustados puños de bengalina. Modelo segundo. *Matinée Luisita*.—De franela azul pálido, con anchas y largas aldetas sobrepuestas, bordadas al pasado con seda del mismo color. Los delanteros se abren en la parte alta sobre un estrecho *plastrón* bordado. Mangas fruncidas. Cuello *Médis* y altos puños, guarnecidos con bordados al pasado. Modelo tercero. *Matinée Infanta*.—De seda color de cereza. Los contornos del *matinée* se guarnecen con una guirnalda de flores de aplicación, recortado en terciopelo del mismo color que la seda, y salpicadas de menudos azabaches negros. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta de *surah* blanco, sujeto en la cintura con un cinturón ruso, de terciopelo y azabache, del que parte un rizado volante de encaje. Cuello y chorrera de encaje. Mangas de seda, con aplicaciones de terciopelo bordado, y vuelos y acuchillados de encaje.

Los peinados á la griega, que hoy gozan de todos los favores de la Moda, admiten muy pocos adornos. A lo sumo, una peineta de concha salpicada de diamantes, una flecha ó espada de oro y pedrería, ó sencillamente un alfiler de azabache negro. Para baile ó *soirée*, los peinados citados se adornan con perlas, bien en sargas ó dispuestas sin simetría entre las ondulaciones del cabello. También tienen alguna aceptación los galones de pedrería; pero tienen la desventaja de que no armonizan con todos los tipos.

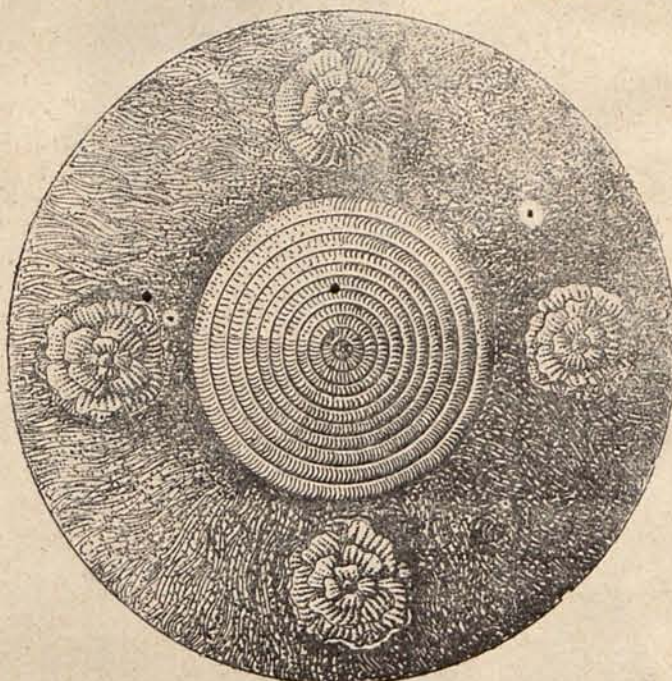
Me permito recomendar á mis amables lectoras la copia del elegante traje para paseo que tengo el gusto de describir á continuación: Su forma y adornos, sin ser recargados, producen efectos de exquisito buen gusto. Chaqueta larga y cortada en aldetas, de finísimo paño de un bonito tono, entre *beige* y gris, forrada de raso guatado, color azul Francia. Los delanteros, vueltos á modo de solapas, dejan ver un ajustado chalequito de terciopelo azul, cerrado por compacta fila de botoncitos de pasamanería del mismo color, y se adornan con tiras de rica piel un tono más oscuro que el paño. Mangas de paño liso. Cuello y carteras de piel. Falda recta de cachemir de la India del mismo tono que la piel. La parte de detrás, plegada, se prolonga en media cola. El delantero se guarnece con una ancha cenefa, formada con bonitas aplicaciones de terciopelo azul.

Raro es el salón ó el saloncito de confianza en que no se encuentra, por lo menos, un ejemplar de las mesitas fantasía, estilo Luis XVI. La armadura de estas mesitas es de madera blanca, pero en cambio para cubrirla se emplean las telas más ricas: *peluche*, brocado, terciopelo, etc. La parte superior se borda primorosamente al pasado ó se adorna con aplicaciones de encaje. Los galones, flecos y agremanes, de pasamanería de seda, oro ó plata, tienen también parte importante en el adorno de las mesitas Luis XVI, que sirven, por lo general, para colocar un álbum ó un artístico tarjetero.

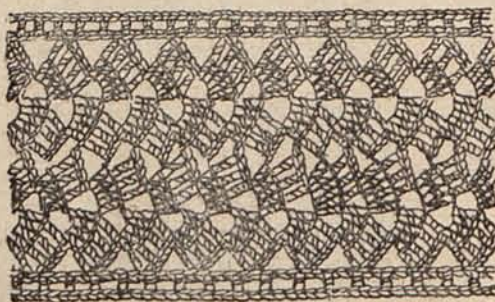
Una bonita novedad. Consiste en emplear los anillos



NÚM. 2.—VIDE-POCHE BORDADO



NÚM. 3.—PLATELO PARA PALMATORIA



NÚM. 4.—ENTREDÓS AL CROCHET

de oro y pedrería en el adorno de los sombreros y capotas elegantes. Las cocas de cinta, lazos, galones, etc., se pasan por los anillos ya indicados, de un modo que resulte original y que revele el buen gusto de la modista ó señora que ha ideado su colocación.

Los bordados á la inglesa, hechos con seda sobre fondos de bengalina, franela, cachemir ó seda, están muy de moda, y se emplean con especialidad en el adorno de trajecitos para niños y niñas de pocos años. Como la labor es ligera y agradable, las mamás tienen verdadero placer en bordar por sí mismas los trajecitos de sus lindos hijos, y su trabajo está por demás recompensado al verlos lucir elegantes vestiditos que dan realce á sus encantos, y no representan ningún sacrificio pecuniario.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Cuerpo y salida de baile.**—El cuerpo, fruncido y drapeado, es de encaje negro sobre transparente hoja de rosa. El escote es redondo, y deja ver una camiseta fichú de gasa de seda moteada, escotada á su vez en forma de corazón. La salida de baile es de seda diagonal, adornada con bordados de pasamanería y ricas plumas.

Números 2, 3, 4, 5, 6 y 7. (Véase Labores.)

Núm. 8. **Sombrero para paseo.**—Es de terciopelo verde botella. La copa desaparece bajo una drapería de seda moteada de terciopelo.

Núm. 9. **Traje para paseo.**—De cachemir color de ciruela. Cuerpo chaqueta, rodeado de tiras de terciopelo negro, abierto sobre una camiseta de *surah* marfil, y sujeto con una banda de la misma tela. Mangas lisas, con hombreras abullonadas, adornadas con galones de terciopelo negro. Falda plegada en la parte de detrás. El delantero se adorna con aplicaciones de terciopelo. Toca de terciopelo y *surah*, adornada con plumas. Tela necesaria: 9 metros de cachemir y 2 de terciopelo.

Núm. 10. **Traje para visita.**—Larga levita de terciopelo negro, lisa en el cuerpo y plegada en la parte de la falda. El delantero de ésta desaparece bajo una especie de delantal de *pekin* listado, rodeado de tiras de piel de chinchilla.

Mangas muy anchas de *pekin*, con bocamangas de terciopelo. Sombrero de terciopelo, adornado con plumas. Tela necesaria: 8 metros de terciopelo y 6 de *pekin*.

Núm. 11. **Traje para visita.**—Es de piel de seda verde mirto y terciopelo negro. Chaqueta de terciopelo, prolongándose delante hasta el borde de la falda. La parte alta del pecho se cubre con una esclavina de piel de seda, guarnecida con un galón de pasamanería. Dos especies de solapas de la misma tela guarnecen la parte inferior. Mangas lisas. Hombreras plegadas y anchas carteras de terciopelo. Falda de piel de seda plegada y guarnecida con pasamanería. Sombrero de terciopelo, adornado con una pluma amazona y un lazo de cinta. Tela necesaria: 20 metros de piel de seda y 3 de terciopelo.

Núm. 12. **Traje para paseo.**—De paño azul eléctrico. Cuerpo liso, abierto sobre un *plastrón* ligeramente drapeado, guarnecido con estrechos galoncitos. Mangas lisas, con hombreras y brazaletes abullonados. Falda recta. El delantero se drapea en el costado bajo una escarapela de terciopelo azul oscuro, de la que parten largas caídas. Sombrero de terciopelo azul oscuro, adornado con cocas de cinta azul eléctrico. Tela necesaria: 9 metros de paño, doble ancho.

Núm. 13. **Sombrero para teatro.**—Es de terciopelo violeta. La copa, abullonada, se adorna con una guirnalda de plumas de tonos

lila y heliotropo, cerrada en la parte de detrás con un alto grupo de las mismas plumas. Ala recta, bordeada de plumas. Bidas de terciopelo.

Núm. 14. **Traje para calle.**—Cuerpo corto de paño color pan tostado, adornado con un volante fruncido de la misma tela, montado á modo de esclavina sobre un canesú de nutria, cuadrado detrás y cortado delante en forma de corazón. Mangas mitad de paño y mitad de terciopelo. Falda recta y plegada, abierta sobre un delantero de terciopelo. Sombrero de paño y terciopelo, adornado con un galón de pasamanería y grupos de plumas. Tela necesaria: 9 metros de paño y 3 de terciopelo.

Núm. 15. **Sobretudo para niña de diez á catorce años.**—Es de paño verde mirto. Los delanteros y el cuello se adornan con anchas tiras de piel de chinchilla. Cinturón de terciopelo. Mangas lisas con puños de piel.

Núm. 16. **Cuerpo para teatro.**—De seda color de cereza. La parte superior del cuerpo se adorna con un cuello vuelto y rizado de fino encaje; la inferior desaparece bajo un corselete plegado, rodeado de tiras de terciopelo color de cereza, cortadas en picos y bordadas con fina *soutache* de seda. De la parte baja del corselete parte un ancho volante de encaje. Mangas lisas, con vuelos de encaje, guarnecidas con tiras de terciopelo.

Núm. 17. **Sobretudo para niña de diez á catorce años.**—De paño *beige*. La parte de falda está plegada y unida al cuerpo. Cuello moscovita de piel de nutria, rodeando un *plastrón*. Mangas lisas; puños de piel.

Núm. 18. **Traje para calle.**—Cuerpo corto de cachemir gris, abierto sobre un chalequito de terciopelo negro. Cuello *Médis*. Mangas de cachemir, con hombreras y puños de terciopelo. Falda plegada. La parte superior del delantero se drapea en los costados. La inferior se guarnece con una ancha aplicación de terciopelo cortada en agudos picos. Sombrero de terciopelo negro, adornado con plumas grises. Tela necesaria: 9 metros de cachemir, doble ancho, y 3 de terciopelo.

LABORES

Núm. 2. «Vide-poche» bordado.—La armadura es de cartón fuerte, forrada con seda de un tono gris acero. Se adorna con motivos bordados al pasado con seda de tonos azules, verde claro y oro viejo. Un cordón de pasamanería de seda rodea los contornos del vide-poche.

Núm. 3. Plátillo para palmatoria.—El fondo se hace á punto de *crochet* por el revés de la labor. En cada uno de los puntos se fija una hebrilla de lana de Hamburgo. Cuando se ha conseguido el tamaño necesario, se peina la lana y se iguala con las tijeras. Se completa el adorno del plátillo con algunos motivos de *crochet* hechos con fino torzal.

Núm. 4. Entredós al «crochet».—Se hace al través. Primera vuelta: Cadeneta formando dos presillas de 3 de ca. Segunda vuelta: 5 bar., dentro de la primera presilla, 5 de ca., 5 bar., 5 bar., en la segunda presilla, 3 de ca., 5 bar. Tercera vuelta: 4 bar., sobre las 5 de la vuelta anterior, 3 de ca., 5 bar.; sobre el hueco formado por las 4 de ca., 4 bar.; sobre las 5, 3 de ca., 5 bar., sobre las 3 de ca., de la anterior vuelta, etc.

Núm. 5. Papelera.—La armadura es de fina madera blanca. Se forra con terciopelo exteriormente, y en el interior con raso. La parte de delante se adorna con una aplicación de raso bordada al pasado. Cordones de seda guarnecen los contornos de la papelera.

Números 6 y 7. Detalles del bordado de la papelera núm. 5.—Se hacen al pasado y punto de cordoncillo con torzales de tonos matizados.

EL COLLAR DE DIAMANTES

Era una de esas jóvenes encantadoras, nacidas como por equivocación del Destino en el seno de la modesta familia de un empleado.

Carecía de dote, no tenía parientes á quienes heredar, y se hallaba privada de todos los medios de ser conocida, comprendida, amada y elegida por un hombre rico y distinguido.

Ante estas consideraciones, consintió en dar su mano á un humilde auxiliar de un Ministerio.

No pudiendo ostentar un rico traje de novia en la ceremonia nupcial, apareció vestida con sencillez; pero en aquel momento de felicidad se consideraba desgraciada, como una persona que no puede resignarse con su suerte, y esto no debe extrañar, porque las mujeres no tienen casta ni raza; su belleza, su gracia y sus encantos les sirven de abolengo, de ejecutoria, de familia. Su natural flexibilidad, su instinto de elegancia, su vivo ingenio, constituyen su jerarquía, y hacen que la mujer del pueblo se coloque al nivel de las más aristocráticas señoras.

La joven de nuestra historia sufría mucho porque era pobre, y estaba segura de que había nacido para vivir en la atmósfera del lujo y la riqueza. Todos los objetos que hallaba á su alrededor la molestaban. Las paredes cubiertas de un misero papel, las sillas y los muebles deteriorados, en fin, lo que cualquiera otra mujer de su clase apenas necesitaría, producía en su ánimo indignación que degeneraba en tormento.

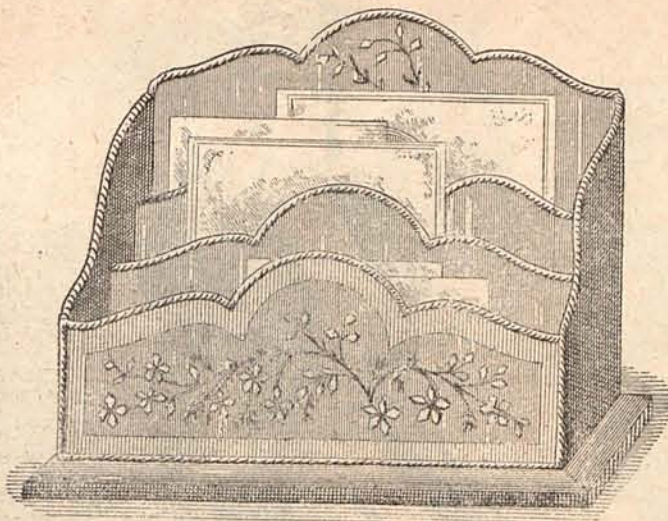
La desgarbada criadaucha que servía para todo, la hacía pensar en las atildadas doncellas de las casas aristocráticas, en los mozos de comedor, en los lacayos, en todos los perfiles de la servidumbre grandiosa.

A todas horas soñaba en los mudos recibimientos adornados con tapices orientales, iluminados por severas lámparas de bronce; en los sillones cubiertos de antigua seda, en los ricos muebles ostentando costosos chirimbolos; en los gabinetes perfumados, que convidan á la conversación con las amigas íntimas, con los literatos, con los artistas, con todas las personas de distinción.

Cuando se sentaba para comer ante la mesa redonda y enfrente de su marido, que exclamaba satisfecho al ver humear la sopa:

—¡Qué excelente caldo! No creo que haya nada en el mundo como un buen puchero.

Al oír esto, recordaba los banquetes cuya descripción había leído en los periódicos; las mesas cubiertas de reluciente plata; y al mascar con sus hermosos dientes el trozo de carne cocida ó la vulgar patata, veía en su imaginación la



NÚM. 5.—PAPELERA

—¡Cómo! dijo su marido. ¿No te agrada? Yo creí que te ibas á entusiasmar. Jamás sales de casa; vives como una monja; no disfrutas de nada. En cuanto me enteré de que iba á darme al baile en Palacio, he puesto en juego todas mis relaciones para obtener la invitación. No te puedes imaginar el trabajo que me ha costado conseguirla. ¡Ya verás qué salones, qué lujo, qué uniformes, qué magnificencia!

Margarita le miraba indignada, y al fin y al cabo dijo:

—¿Qué quieres que me ponga para ir á esa fiesta?

Esta pregunta sorprendió á su marido, porque, en honor de la verdad, no había pensado en que su mujer debía contribuir á aquel lujo que tanto ponderaba.

—Pues te pones el traje con que haces las visitas de cumplimiento. Creo que...

No continuó, porque observó que los ojos de su mujer se llenaban de lágrimas.

—¿Qué tienes? preguntó con el mayor interés.

Margarita, haciendo un violento esfuerzo, contestó con pena, al mismo tiempo que enjugaba sus ojos con el pañuelo:

—Nada; pero no puedo ir á ese baile porque no tengo un traje que ponerme; así, pues, regala la invitación á cualquier compañero tuyo, cuya mujer esté en mejores condiciones.

—Vamos, Margarita, tranquilízate.

—¿Cuánto costaría un traje decentito, que pudiera ocasiones análogas después? Una cosa sencilla... elegantita... En fin, ya me comprendes.

La joven reflexionó unos instantes, echando sus cuentas sin duda, y pensando en la cantidad que podría pedir sin obtener una negativa inmediata ó una exclamación de asombro de su económico marido.

Después de algunos minutos dijo:

—De un modo preciso no puedo contestar; pero creo que con cincuenta ó sesenta duros podríamos salir del paso.

Su marido palideció, porque precisamente venía hacía tiempo economizando dinero para comprarse una escopeta y un traje completo de cazador, y con algún esfuerzo y aquellos ahorros podía realizar el deseo de su esposa.

—Bien, dijo al fin y al cabo; te daré cincuenta duros, pero procura que el traje sea magnífico.

El día señalado para el baile se acercaba, y Margarita parecía triste, inquieta, ansiosa. Sin embargo, con las 200 pesetas había hecho prodigios, y tenía un traje encantador.

Su marido le dijo, al notar su tristeza:

—¿Qué tienes? No sé qué noto en ti desde hace tres ó cuatro días.

—Pues lo que tengo es que me desespero no poseer una mala joya, una piedra preciosa con que adornarme. La pobreza me acompañará á ese baile como á todas partes, y, francamente, casi preferiría quedarme en casa.

—Pero, mujer, pongámonos en la razón. No todo el mundo tiene joyas. Adórnate con flores naturales; ahora están muy de moda. Por dos ó tres pesetas



NÚM. 6.—DETALLE DEL BORDADO DE LA PAPELERA

No hay que tomar las cosas así. ¿Cuánto servirte para ese baile y para otras



NÚM. 7.—DETALLE DEL BORDADO DE LA PAPELERA



NÚM. 8.—SOMBRERO PARA PASEO



NÚM. 9.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 10.—TRAJE PARA VISITA

NÚM. 11.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 12.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 13.—SOMBRERO PARA TEATRO

puedes comprar dos ó tres rosas que te sentarán á las mil maravillas.

—No, no, contestó Margarita. Nada hay que humille más á una mujer que aparecer humilde al lado de las que ostentan los favores de la fortuna.

—Se me ocurre una idea, exclamó de pronto el marido, y parece mentira que no se te haya ocurrido á ti. Tienes una amiga de colegio que es muy rica y que te quiere mucho; ve á verla, explícale lo que nos pasa, y pue te preste una joya cualquiera para ir al baile.

—Es verdad, exclamó Margarita experimentando de pronto una inmensa alegría. No había pensado en ello. Parece mentira que se te haya ocurrido esa idea!

Al día si-



NÚM. 15.—SOBRETUDO PARA NIÑA DE 10 Á 14 AÑOS

—Elige, amiga mía, le dijo. Margarita vió primero unos brazaletes, un collar

de perlas, luego una cruz veneciana, y aprovechando la generosidad de su amiga, se colocaba las joyas delante del espejo, sin saber cuál elegir.

—¿No tienes más? preguntaba á su amiga.

—Si, mujer, si; escoge. De pronto descubrió en un estuche de raso negro que la presentó su amiga un magnífico collar de diamantes, y su corazón latió con violencia á impulsos de un violento deseo. Sus manos temblaban al coger aquella rica alhaja.

Se lo colocó en el cuello y permaneció extasiada contemplándose.

Después, con voz temblorosa, dijo á su amiga:

—¿Puedes prestarme este collar? Con él me bastaría.

—Llévatelo, mujer; con mucho gusto.

Al oírlo, estrechó contra su corazón á su amiga, la besó con vehemencia, y acto continuo desapareció con su tesoro.

Llegó el día del baile; Margarita obtuvo en aque-



NÚM. 16.—CUERPO PARA TEATRO

Con decir que hasta el Ministro jefe de su marido se acercó á él y le dió la mano aprovechando la ocasión de saludar á su esposa con la mayor galantería, está dicho todo.

Margarita bailó con verdadera pasión, no pensando en nada.

Todas las amarguras de su vida estaban compensadas con el orgullo que experimentó su alma durante aquellas tres ó cuatro horas de felicidad.

A las cuatro de la mañana buscó á su marido para retirarse.

El excelente empleado dormía desde las doce de la noche en unión de tres ó cuatro compañeros en un gabinete retirado, mientras las esposas de los cuatro se divertían de lo lindo.

Al despertarse preguntó á su mujer si se había divertido, y muy contento al oír su afirmación, se fué con ella al guardarropa, y echó sobre los alabastrinos hombros de su cara mitad el modesto abrigo, que contrastaba con la elegancia del traje que cubría.

Al verse con aquel signo de su pobreza en medio de otras muchas señoras

que ostentaban riquísimas salidas de baile, espléndidos arreglos de terciopelo y pieles, Margarita quería escaparse,

mientras su marido exclamaba: —Espera, mujer, que si nos vamos sin que te hayas refrescado algo vas á coger una pulmonía.

Aguarda aquí unos momentos, veré si encuentro un coche.

Su esposa no le escuchaba y bajaba las escaleras.

Cuando salieron de Palacio no hallaron coche alguno, y comenzaron á andar, llamando á gritos á todos los cocheros que veían pasar á lo lejos. Al fin encontraron un si-

mon que los llevó á su casa. Al llegar, ella estaba profundamente triste, y él sólo pensaba en queal día siguiente tenía que levantarse temprano para estar á las diez en la oficina.

Después de descansar breves momentos, Margarita se quitó



NÚM. 17.—SOBRETUDO PARA NIÑA DE 10 Á 14 AÑOS



NÚM. 18.—TRAJE PARA CALLE

el abrigo, y queriendo evocar una vez más los recuerdos de sus triunfos de aquella noche, se miró al espejo.

Un grito horrible salió de sus labios.

El collar de diamantes había desaparecido de su cuello.

—¿Qué es lo que tienes? le preguntó su esposo.

Margarita, fuera de sí, loca, exclamó:

—¡He perdido el collar!

—¿Qué dices! murmuró aterrizado su esposo. ¡No puede ser!

Los dos se pusieron a buscar por el suelo la preciosa joya; sacudieron el abrigo para ver si estaba entre sus pliegues, y nada.

—¿Estás segura de que al salir del baile llevabas el collar?

—Segurísima. En el vestíbulo lo toqué con mis manos.

—En ese caso, no debes haberlo perdido por la calle, porque habría sonado al caer y lo habríamos oído. Debe haberse caído en el coche.

—¿Vistes el número?

—No; ¿y tú?

—Tampoco.

—¡Válgame Dios! ¡Válgame Dios! exclamó el pobre empleado profundamente abatido. Nada, nada, me voy ahora mismo a recorrer todo el trayecto que hicimos a pie para ver si lo encuentro.

Dicho y hecho; se fué inmediatamente, y entretanto, su esposa permaneció con el traje de baile, sin fuerzas para acostarse, dejándose caer sobre una silla y permaneciendo en la habitación, fría, sin poder darse cuenta de lo que le pasaba.

Su marido volvió a las siete de la mañana. No había encontrado la joya perdida. Acto continuo fué al Gobierno civil a dar parte de la pérdida, puso anuncios en los periódicos, prometió una recompensa, recorrió los puntos donde se encontraban los coches de alquiler, y nada, nada absolutamente.

Mientras tanto, Margarita aguardaba con ansia la llegada de su marido, y su desesperación fué inmensa cuando al volver le dijo que todos los pasos dados para encontrar la joya, habían sido inútiles.

—Es necesario, añadió, que escribas a tu amiga diciéndola que se te rompió el broche del collar, y que le has mandado componer. Esto nos dará cuatro ó seis días para poder buscar y resolver, en fin, lo que hemos de hacer.

Así lo hizo; las investigaciones continuaron, y al cabo de una semana perdieron por completo la esperanza de recuperar la alhaja.

El empleado, hombre de bien ante todo, dijo muy formalmente a su mujer:

—Es necesario reemplazar esa joya.

Como en el estuche donde estaba el collar se hallaba el nombre del joyero que la había vendido, marido y mujer se fueron a verle para preguntarle cuánto había costado.

Después de consultar sus libros, contestó el joyero que él no había vendido el collar, pero que el estuche procedía de su casa.

Los esposos recorrieron todas las joyerías en busca de un collar semejante al que se había perdido, y después de una larga y penosa peregrinación, encontraron, por fin, lo que con tanto afán buscaban; pero les pidieron por él 3.500 duros, anunciando el joyero, después de mucho regatear, que menos de 3.000 duros no lo dejaría salir de su tienda.

¡Tres mil duros un modesto empleado!

A pesar de todo rogaron al dueño de la alhaja que les diese de plazo tres días, explicándole lo que había sucedido y obteniendo por fin la promesa de que aguardaría aquel tiempo para que pudieran llevarse el collar.

El pobre empleado poseía una casa que le habían dejado sus padres en su pueblo, y en varias ocasiones le habían ofrecido hasta 40.000 reales por ella.

Contra su carácter, comenzó a pedir a sus amigos cantidades pequeñas; además empeñó la paga, comprometiendo su porvenir, su tranquilidad y la de su esposa, y antes de que se terminara el plazo pudo adquirir el collar y llevarse a Margarita, quien a su vez se apresuró a visitar a su amiga para devolverse.

Esta la recibió con cierta frialdad, y hasta se atrevió a decirle:

—Has tardado demasiado en traérmelo; podía haberme hecho falta.

Pero a pesar de todo no abrió el estuche, que era lo que más temía su amiga.

¡Que habría pasado si se hubiera enterado de la sustitución!

Margarita había cumplido un deber por realizar el capricho que más la había atormentado en su vida; pero a partir de aquel momento, comprendió que tenía que renunciar para siempre a sus esperanzas, y aceptó la horrible vida de los apuros que había de ser en adelante la vida de su hogar. Pero al fin y al cabo era mujer, y por tanto encontró en su alma energía suficiente para dominar la situación.

Su esposo se había comprometido, se había llenado de deudas y no había más remedio que pagarlas.

Por de pronto, despidieron a la criada, abandonaron su casita por otra de mucho menos precio; ella se dedicó a las faenas que constituyen el penoso trabajo

de las mujeres pobres. Iba a la plaza, guisaba, lavaba, planchaba; se deshizo de todos sus vestidos, conservando únicamente los más viejos para casa, y uno sumamente sencillo para salir a misa y a la calle.

Todos los meses, cuando llegaba su marido con el sueldo, guardaban de él una parte insignificante para su sustento, y con el resto iban pagando a sus acreedores.

El esposo, a su vez, aprovechaba las primeras horas de la mañana en copiar pliegos para la curia; por la tarde, después de salir de la oficina, iba a dos ó tres tiendas a anotar las cuentas y a llevar los libros de sus dueños; por las noches, hasta las altas horas, seguía copiando pliegos y más pliegos, y en esta penosa situación, y después de haberse quedado sin ahorros para una eventualidad, pasaron diez años, al cabo de los cuales, después de los más heroicos sacrificios, consiguieron saldar sus cuentas con los acreedores.

En diez años... ¡cómo había envejecido Margarita!

Ya no era aquella encantadora mujer de finas facciones, de manos blancas y afinadas, sino la mujer fuerte, dura para el trabajo, mal peinada y con las manos estropeadas.

De cuando en cuando no podía menos de pensar en la funesta noche del baile.

¡Cuán distinta hubiera sido su vida si no hubiera perdido el famoso collar!

Las galanterías de que fué objeto, el triunfo que alcanzó su belleza, todos aquellos hermosos detalles de la noche célebre, si la halagaban por un momento, aumentaban después su martirio.

Cuando los dos esposos llegaron a una situación más desahogada y tranquila, Margarita solía de vez en cuando ir a dar un paseo por la Castellana ó el Retiro.

Un domingo, en una de las alamedas del Parque de Madrid, vió de pronto a una señora que paseaba con una niña. Era su amiga; su amiga de colegio, la que le había prestado el collar, joven aún y con todo el aspecto de una mujer feliz.

Margarita se estremeció.

¿La saludaría?... ¿Y por qué no? Ya había pagado todas sus deudas; ya podía explicarle el motivo de no haber ido a verla en tanto tiempo.

Además, su alma necesitaba expansión. Sin reflexionar más, la saludó.

Su amiga no la reconoció al pronto.

—Soy Margarita, tu compañera de colegio. ¿No me conoces ya?

—En efecto, después de mirarla a usted mucho... de oír tu voz... ¡hi! ¡osí, te reconozco; pero cómo has cambiado!

—Es que he sufrido mucho desde que no nos vemos. Ahora puedo decírtelo; si he sufrido, ha sido por tu causa.

—¿Por mi causa? ¿Cómo ha sido eso?

—¿Te acuerdas de aquel collar de diamantes que me prestaste para ir al baile de Palacio?

—Sí por cierto; pero ¿qué tiene que ver eso?...

—Pues bien; has de saber que lo perdí.

—¿Estás en tu juicio? ¡Eso no puede ser! A los seis u ocho días me lo devolviste.

—Sí, te entregué un collar semejante al tuyo, pero no el mismo. Tuvimos que comprarlo a fuerza de inmensos sacrificios. ¡Diez años hemos tardado en pagar lo que nos prestaron para completar la cantidad que pudimos reunir vendiendo cuanto teníamos! Pero, en fin, no hablemos de eso ya. Al fin y al cabo hemos salido del apuro, y todo lo doy por bien empleado, puesto que en este tiempo no has tenido motivo para juzgarme mal, lo que hubiera sucedido si te hubiera dicho entonces la verdad.

Su amiga, al oírla, se agitó en extremo.

—¿Me dices que compraste un collar de diamantes para reemplazar el mío que perdiste?

—Sí. ¿Qué? ¿No lo has notado hasta ahora? Por lo visto, eran muy semejantes.

—¡Ay pobre amiga mía! exclamó su interlocutora. ¡Cuánto lamento tus desdichas! ¡Los diamantes del collar que te presté, eran falsos, y lo más que valían es, a lo sumo, de quince a veinte duros!

G. M.

Las letras y libranzas para pago de suscripciones se enviarán a la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

Á LA LUZ DE LA LÁMPARA

Recuerdo de los bailes. —El Minué y el Boston. —La Cuaresma. —Crónica que resulta sermón. —La mujer cristiana. —Unos versos de Balart. —Noticias.

No se podrá quejar la gente joven: la temporada de bailes, que comenzó tarde, ha sido, en cambio, muy animada, y la última vuelta de un cotillón y la figura primera de un rigodón se han sucedido muchas veces como el último resplandor de la matutina estrella y el primer vuelo de la madrugadora alondra.

Se ha bailado en todas partes: en los salones aristocráticos y en las casas más modestas, en los palacios y en los círculos, y las muchachas bonitas han tenido ocasión de lucir en varias partes sus encantos.

El cardenal Belarmino y Padres insignes de la Iglesia han declamado contra el baile; pero en todas las

épocas, y aun en las cortes más severas, se ha admitido, pues nada hay malo si no lo pervierte la intención pecaminosa, y la misma Iglesia admite danzas como las de los seises de la catedral de Sevilla, y el santo rey David merece alabanzas de los justos por haber bailado delante del Arca de la Alianza. El minué, que ha resucitado este año en muchos salones, como los de los señores de Aparicio y los de Montejó y Robledo, es una danza eminentemente honesta y pudibunda, que no puede escandalizar ni al más intransigente en estas materias. Los dedos del galán apenas tocan los de su espetada pareja, y la gracia y gentileza del cuerpo se luce en reverencias ceremoniosas.

¡Cuánto gozan los señores mayores viendo bailar un minué bien bailado! Es todo su pasado el que recuerdan aquellas encantadoras figuras, de niñas de cabello empolvado y de mancebos correctamente vestidos. Pero si el minué es baile decente y honesto por excelencia, no hay que negarle corrección al vals de tres tiempos, ó sea el Boston, que ahora está en boga. La pareja apenas se estrecha; el brazo de él sólo suavemente enlaza la cintura de ella, y con los cuerpos, erguidos y separados, las cabezas altas ó ligeramente inclinadas, se deslizan los bailarines por el mullido parquet con un compás señorial y armonioso, que imprime gran distinción a las figuras.

El Boston, bien bailado, es el baile de los bailes, y no hay que rechazarlo por ser cosa moderna.

Pero ya no están en armonía con el tiempo estas divagaciones coreográficas, pues hemos entrado en plena Cuaresma; la mayor parte de las recepciones vespertinas se han suspendido, y los carruajes que estacionaban al declinar la tarde a la puerta de hoteles y palacios, se ven ahora extendidos en larga fila en las inmediaciones de las iglesias, y especialmente delante del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en la calle del Caballero de Gracia.

Los Padres que dirigen los ejercicios devotos en este oratorio han encargado a las fieles que vayan a él con mantilla; el tupido velo de encaje, el manto de crepón cumplen el precepto del papa San Lino, que mandó que las mujeres fueran al templo con la cabeza velada, mucho mejor que el sombrero recargado de adornos. Habrá, por lo tanto, que hacer por devoción lo que no se hacía por moda, y la española mantilla recobrará su perdida boga para ir a la iglesia.

Hay indudablemente mucha dulzura en las prácticas piadosas propias de estos días. Después de las distracciones del mundo, que no pueden menos de llevar consigo la agitación y el aburrimiento, el alma se repliega, como esas flores que después de haber abierto a los resplandores del sol su cáliz, le cierran de noche para volver a la vida más lozanías.

¡Qué grato es replegarse en los dulces consuelos de la oración! Ella eleva el alma de la tierra, acercándola al cielo; hace vivir la vida tranquila del recuerdo y nos pone más en contacto con los seres queridos que perdimos.

El alma necesita de estos recogimientos, como la planta del riego, y la flor del rocío.

La Cuaresma coincide con un tiempo muy propicio a la meditación, con estas tardes serenas y apacibles en que el invierno se va y la primavera se acerca, anunciándose en los bellos crepúsculos de la tarde, llenos de deslumbradores matices.

Es la hora propicia de las novenas, de entrar en el templo y de prosternarse delante del altar.

La novena a Nuestra Señora de Lourdes se está celebrando con gran pompa en la iglesia de San Martín. Hemos dado al César, esto es, al mundo, lo que era del mundo en las pasadas fiestas, y hay que dar ahora a Dios lo que es de Dios. La mujer española no puede olvidar que el sentimiento religioso es una de las cualidades que más la enaltecen. No soy yo partidario de la devoción hipócrita, de esas exageraciones que llevan a la exaltación mística, y que hacen olvidar la casa por la iglesia; el tipo de la mujer desarreglada con atavío de monja que se pasa la mañana y gran parte de la tarde corriendo de iglesia en iglesia, con las manos cargadas de ajados libros y cuadernos, que une con una grasienta goma, no es mi tipo, ni mucho menos, y hay una gran distancia entre esta figura de beata y la mujer verdaderamente cristiana que cumple sus deberes sociales y domésticos, sin olvidar nunca sus sentimientos religiosos.

En uno de los últimos números de la *Ilustración Española y Americana* ha dedicado el ilustre escritor Federico Balart unos sentidos versos a la memoria de la que fué esposa del inspirado poeta Sr. Grilo.

En estos versos se pinta gallardamente a la mujer cristiana, y se podían poner como epitafio de todas las que han encantado nuestros hogares.

Dicen así:

Fué dulce como una poma,
gallarda como la espiga,
guardosa como una hormiga,
mansa como una paloma.
Dio consuelo a todo afán,
dió a toda orfandad abrigo;
ni su pan negó al mendigo,
ni ociosa comió su pan.

El bien buscó sin reposo,

siempre en Dios la mente fija,
fué hermana para su hija,
fué madre para su esposo.

Y de virtud singular,
dejando ejemplo á los dos,
hoy ante el trono de Dios
es su santa tutelar.

.....

¿No es verdad que al leer estos sentidos versos recordáis á muchas mujeres que habéis conocido? Federico Balart es uno de los escritores contemporáneos que mejor conocen el corazón de la mujer; vivió feliz y dichoso con la dulce compañera de su vida, que le fué arrebatada por cruel enfermedad, y la consagra religioso culto.

De este culto nacen las notas piadosas de su lira, suspiradas en la esperanza de un mundo mejor, en el cual hemos de volver á ver á los que hemos amado.

Insensiblemente ha tomado esta *Crónica* más carácter de sermón que de revista. Perdónenme las lectoras; es efecto del tiempo, y quizá del estado de mi ánimo.

No faltan en esta época las distracciones gratas y apacibles: entre ellas hay que contar en primera línea los conciertos que se verifican los domingos por la tarde en el Teatro Real, bajo la dirección del maestro Mancinelli, y en el Circo del Príncipe Alfonso, bajo la del maestro Goula. En los dos se han dado á conocer obras nuevas para el público de Madrid, de compositores nacionales y extranjeros.

El teatro Real continúa su brillante campaña, con aplausos para la Bellincioni, la Tetrassini y Stagno, y los otros procuran animar con novedades el fin de la temporada, que se acerca.

La Princesa se cerrará muy pronto, marchando María Tabau, con su compañía, á provincias.

Uno de los bailes que han dejado más gratos recuerdos ha sido el del *Centro Artístico*, pues esos recuerdos están representados por primorosas obras de arte, que los agraciados por la suerte van á recoger á la librería de Gutenberg.

EL ABATE.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Amazona Brie Odette.—Indico á usted, como modelo nuevo y elegante, el traje que representa el grabado núm. 28 del núm. 163 de nuestro periódico. El terciopelo bordado de pasamanería puede ser sustituido por otro adorno, en caso de que lo juzgue usted un poco pesado para la época que indica. Peinado á la griega.—Se disuelve en agua hirviendo una pequeña cantidad de jabón blanco. En esta preparación se lavan las cintas, aclarándolas después con agua templada.—Quedo agradecidísima á sus bondades.

Una ilusión ó un sueño.—Trasladé su reclamación al Administrador.

Resignación.—Para completar su suscripción, tiene usted que enviar 3,80 pesetas. Los gastos de porte no pueden saberse hasta el momento del envío, razón por la cual no puedo complacer á usted. Sus cartas no me proporcionan molestia alguna, y puede usted menudearlas cuanto guste.

T. F. de D.—Tendremos presente su justa petición.

Brisa del Miño.—Entregué su carta á Sibila. He recibido su carta sin tropiezo, prueba de que estaba bien dirigida.

C. C. de A. B.—El *Agua Dusser* es el mejor específico que en su clase conozco, pues devuelve al cabello su primitivo color con sólo usarlo cada ocho ó diez días.

C. V.—Supongo en su poder el encarguito.—No hay por qué.—Creo inútil repetir á usted que puede disponer de mí como y cuando guste.

Flor verde.—Apunto este seudónimo.

E. M.—Para poder contestar á sus preguntas y atender á sus reclamaciones, necesito saber las señas de su domicilio, las cuales ignoro.

S. T. D.—Un millón de gracias por su amable propaganda.

S. T.—Sí, señora; de cuatro á seis de la tarde es la hora indicada.—Agradezco á usted tanta bondad.

Flor de nieve.—Peinado bajo. Algunas flores naturales.—Siguen usándose esa clase de mangas, lo mismo que los bordados de *soutache*.—Según el rizado que se quiera obtener, las horquillas *Mignon* producen el rizado menudo, y las horquillas *Princesa de Gales* el rizado menudo.—¡Es muy pronto! Todavía ha de pasar algún tiempo antes de que se reciban los sombreros de paja y las capotas de verano.—Queda usted anotada bajo el seudónimo que se sirve indicarme.

Sultana.—Debe usted humedecerse el cabello con agua caliente antes de hacer uso de las ondulatoras. Cuatro ó seis son suficientes, según el cabello y el mayor ó menor ondulado que se quiera obtener. Pruebe usted á quitar el brillo con una esponjita ligeramente humedecida.—Cumplí su encargo con el mayor placer.

Mignotise Blonde.—¡Ya lo creo! y sin vacilar ni un momento.—Agradezco á usted infinito su perfumado recuerdo, y guardo el ramito de violetas, en unión de los pensamientos que me envió usted en otra ocasión. Su sencillo relato me ha producido grata impresión, y creo que tiene usted sobrada razón para considerarse dichosa al verse rodeada de personas que le demuestran sincero cariño al colmarle de atenciones tan delicadas.

Viuda de X.—Combine usted el cachemir con *pekin* ó terciopelo, chaqueta de cachemir con *plastrón*, mangas, cuello *Médicis* y aldetas sobrepuestas de la tela de adorno. Falda recta, plegada detrás.—Puede usted excusarse de asistir, pretextando su mala salud ó lo múltiple de sus ocupaciones.—No hay nada decretado respecto á ese asunto, y el buen sentido se encarga de resolver las cuestiones de índole semejante á la que me expone.—Las capotas de moda son de tamaño moderado. Su adorno consiste en plumas, lazos de cinta, pájaros, aplicaciones de pasamanería, etc., etc.

Mariposa.—Las plantas de camelias deben regarse con frecuencia, aunque no copiosamente, y con agua soleada, á ser posible. Los pañuelos de crespón de la China se festonean en los contornos y se adornan con bordados fantasía, ejecutados con seda. La cifra, de tamaño pequeño, se coloca en el centro ó en una de las puntas del pañuelo. La *Pomada de Candor* se emplea con muy buen éxito para detener la caída del cabello y facilitar su crecimiento.

Luisita.—El taburete para el piano puede ser de forma redonda ó cuadrada. Puede usted cubrir el asiento con tapicería estilo Luis XVI: es lo más sólido, y al mismo tiempo resulta elegante. En mi opinión lo más adecuado es una guarnición estrecha de pasamanería del mismo tono que el paño, ó negra.—Ya habrá usted visto sus deseos cumplidos, y me atrevo á esperar que no estará usted del todo disgustada.

Un insecto.—Es para mí verdadera satisfacción el poder contar á usted en el número de mis buenas amigas.—Contestación á su pregunta: dos señoras que se encuentran en casa de una tercera y son mutuamente presentadas por aquélla, no están obligadas á visitarse á no mediar una recíproca y formal invitación. En este caso, la primera en formularla espera la visita de la segunda.—Si la tela es de doble ancho, con cuatro metros tiene usted lo suficiente.—Si quiere usted vestir á su niño con elegancia, me permito recomendarle el siguiente modelo: Falda fruncida de terciopelo azul Francia, unida á una blusita rusa de la misma tela, cerrada en el lado bajo una tira de piel de liebre plateada, que cruza también sobre la falda y baja hasta el borde de ésta. Mangas lisas, cuello y puños de piel. Cinturón de pasamanería azul, anudado delante y formando colgantes y caídas. Toca de terciopelo, adornada con una tira de piel y una aplicación de pasamanería.

¡Ay qué falso es el amor!—Celebro infinito que esté usted de acuerdo con mi modo de pensar, y creo que esto contribuirá no poco á estrechar nuestras amistosas relaciones.—No, señora: no he sido tan temeraria en mis juicios. Me precio de conocer á usted lo bastante para estar completamente tranquila sobre este punto.

Reloj de campana.—Recibí su muy grata, y cúpleme dar á usted nuevamente nuestras más expresivas gracias por el interés que nos demuestra.

A una mamá.—El específico á que usted alude es inmejorable, y se emplea con buen éxito para conseguir los resultados que usted desea obtener.—Transmití á Salvi su pregunta.

L. L. de V. A.—Siguiendo su galante indicación, doy mi preferencia á lo primero. El terciopelo puede ser utilizado para el adorno de un traje de diario. La caja de *Polvos de Candor* rosa cuesta 4 pesetas en Madrid. Se puede pedir á París el patrón de la prenda que indica. Es el solo medio de que pueda usted hacerla con la mayor facilidad. Depende del grado de parentesco. Gorrito de encaje, adornado con rizados y lacitos de estrecha cinta azul ó rosa.

Desde un rincón muy nevado.—No creo que tenga usted la menor duda sobre la manera de usarlo, pues la explicación acompaña al frasquito.

A una admiradora de Eiffel.—Precisamente en el *Carnet* de este número se ocupa *Clementina* de los *matinées*. Entre los elegantes modelos que describe, puede usted elegir el que más le agrade.—El regalo que indica me parece de mucho gusto, y al elegirlo da usted pruebas de estar muy al corriente de las innovaciones introducidas por la Moda.—Velillo de crespón de la China, bordado y rodeado de entredoses y puntillas de encaje.—Su sitio más indicado es el gabinete ó el saloncito de confianza.—No tema usted nada, pues tengo la seguridad de que es completamente inofensivo.—El traje á que se refiere no es á propósito para la estación actual, y me parece que debe usted demorar su reforma.—La cola del traje de novia debe tener de un metro 80 centímetros á un metro 90 centímetros de largo. Bordaada de plumas blancas resultará muy elegante.—No ha sido posible hasta la fecha; pero tenga usted la seguridad de que no echaremos en olvido los deseos que nos manifiesta.

Marcela.—Esclavina de fino paño bordado. Muy pronto es para que su pregunta pueda ser contestada

con algún acierto.—Todo hace esperar que las chaquetas que hoy están de moda, seguirán gozando del favor de las señoras durante algún tiempo.—Un bronce artístico, una cartera, una petaca, etc.

LA SECRETARIA.

CONFERENCIAS CULINARIAS

COMIDA COSMOPOLITA

(Conclusión.)

POLLOS ASADOS Á LA AUSTRIACA.—En asador, en cacerola ó al horno, se asan dos pollos. No ha llegado aún el momento de explicar los procedimientos técnicos de las diferentes maneras de asar, razón por la que no me detengo ahora en esta operación.

Los pollos asados se sirven enteros sobre una compota de manzanas, que se hace cociendo dos libras de manzanas, limpias y mondadas, en un litro de agua, con dos onzas de azúcar, y un poco de clavo y vainilla.

Se deja consumir tres cuartas partes del agua, y se pasa en puré por la pasadera.

Se echa en una cacerola, y removiendo con la espátula, se activa la evaporación del agua que queda.

Sobre esta compota se sirven los pollos, que son de buen comer y de uso frecuente en Alemania.

Su majestad la Reina Regente gusta mucho de las compotas y jaleas con las aves asadas, y no quisiera yo que torciese el gesto ninguna lectora antes de probar el plato, que, si extraño le parece, nunca llegará su extrañeza á igualar con la que yo causé en una mesa redonda, en Viena, en la Exposición de 1873, comiendo queso de bola con dulce de guinda.

ENSALADA RUSA.—Su aliño varía según los gustos, y lo importante es el modo de presentarla.

Aconsejo, pues, que cada una de las legumbres que la componen se empape y *fatigue* en el aliño común, por separado, y en platos soperos, que formarán en línea de batalla la colección, para ir componiendo con ella en la ensaladera esta ensalada de moda.

Voy á concluir esta comida cosmopolita con el entremés.

PILAU TURCO.—Se cuece media libra de arroz á fuego lento, en un litro de agua, con un punto de sal. Cuando está cocido, para pasarse y que al parecer no queda agua, se añade media libra de pasas de Corinto, bien limpias y bien lavadas, y se deja cuatro minutos que cuezan muy poquito.

Se incorpora un pedazo de manteca de vacas del tamaño de un huevo, y se echa una chispa de clavo, nuez moscada, pimienta y canela. Se revuelve con la espátula para que se derrita bien la manteca, y se sirve para comerlo con galletas inglesas.

Los postres para esta comida cosmopolita pueden ser: queso de Gruyère y de Chester, higos de Smirna, fresa de Aranjuez, brufios de Portugal, naranjas del Pirineo, plátanos y chirimoyas de Cuba, melón Cantaloup, polvorones de Sevilla, etc., etc.

ANGEL MURO

LA PAZ

Hoy el gran furor depongo
que tuve con mi marido,
porque el *Jabón* me ha traído
de los *Príncipes del Congo*.

Jabonería Victor Valsier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

MEMENTO

ACTUALIDAD.—En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactos, gracias al uso de la *Crème Simon*, de los *Polvos de arroz* y del *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simon*, rue de la Provence, 36, París.

RECLAMACIONES

Es ya insoportable el número de secuestros de que es víctima nuestra Revista.—En la anterior semana se han perdido números remitidos á La Carolina, Albarite, Aguilas, Pontevedra, Ordenes (Coruña), Soto del Barco (Oviedo), Camuño (Oviedo), Nerva (Huelva), San Miguel de la Rivera (Zamora), Talavera la Real, Cerdedo, Vendrell, Aranda de Duero y Burgo de Osma.

Sr. Director general: sírvase V. E. poner correctivo á estos extravíos, y no olvide lo que le hemos manifestado acerca de la mala conducta observada con nuestra administración por D. Javier Muñoz, cartero de Osma.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Los pliegos publicados de la novela *El Amor propio*, se regalarán á las nuevas suscriptoras directas ó de Centros que tomen la suscripción desde 1.º de Enero, debiendo pedir los que necesiten para tener completa la expresada novela. En todo tiempo podrán las nuevas suscriptoras obtener los pliegos anteriores al que aparezca en el primer número que tomen, abonando 10 céntimos por cada pliego de 16 páginas.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PASATIEMPOS

17

JEROGLÍFICO

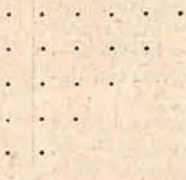


ANA To 2



18

TRIÁNGULO



Sustituyendo los puntos por letras, leer horizontal y verticalmente en la línea

- 1.^a Mueble.
- 2.^a Piedra.
- 3.^a Adjetivo.
- 4.^a En el mar.
- 5.^a Nota musical.
- 6.^a Vocal.

FLOR EN CAPULLO.

SOLUCIONES

Al número 10.

El hombre es serpiente, serpiente con alas, que á veces se eleva y llega hasta el cielo, y á veces se arrastra.

A. P.

La han presentado las señoras y señoras: *Pensamientos y violetas*, 23 de Enero; A. de la V. Ch.; Mercí; Amalia Lubary; *Pentagrama*; *Nidia*; Ana Franco Romero y López de Ayala; *Wild Rose*; *De lo civil se pasa á...*; Una suscritora de *Escoriaza*; *Mosaico de Cambre*; *Dalia blanca*; *Amazona Bric Odette*; Una geltrunense; *Isolina Baamonde y Alvarez*; *Marija*; *For ever*; *Brisa del Miño*; *Sultana*; *Cristobalina*; *Iris de Paz*.

Al núm. 11.—Carta-charada:

OLEGARIA

La han presentado las señoras y señoras:

ritas: A. de la V. Ch.; Amalia Lubary; *Pensamientos y violetas*, 23 de Enero; Mercí; Eugenia Baro Baro; *Pentagrama*; *Marija*; *Nidia*; *Wild Rose*; *De lo civil se pasa á...*; Una suscritora de *Escoriaza*; *Mosaico de Cambre*; *Dalia blanca*; *Amazona Bric Odette*; Una geltrunense; *Isolina Baamonde y Alvarez*; *Marija*; *For ever*; *Brisa del Miño*; *Sultana*; *Cristobalina*; *Iris de Paz*.

CORRESPONDENCIA

Marija.—Las soluciones que remitió usted á los pasatiempos números 4 y 5 eran buenas, pero llegaron tarde.

Brisa del Miño.—Mi mayor deseo es complacerla. La dirección de su carta es buena. El anagrama, que es muy bonito se publicará oportunamente. Las soluciones á los pasatiempos números 6, 7 y 8 llegaron tarde, pero eran buenas.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Ballesca y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Grueles, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamas; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. M. F. Villacián y en Portugal, Midoes y C.^{ta}

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvos Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

144

POLIZAS DE ACUMULACION

DE

LA EQUITATIVA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, DE LOS ESTADOS UNIDOS

(DOMICILIADA LEGALMENTE EN ESPAÑA)

Dirección: Madrid, calle de Sevilla, 16.—Director general, Excelentísimo Sr. D. Juan Angel Rosillo.

Delegación de Cataluña y Baleares.—Delegado, Excmo. Sr. D. Mariano Casi y López, Barcelona, Rambla de Estudios, 6, Barcelona.

RESULTADOS OBTENIDOS EN METÁLICO

A LOS 15 AÑOS, CON LAS PÓLIZAS DOTALES DE ESTE PLAZO

(Apreciadas como inversión á interés compuesto.)

Número de la póliza.	Capital asegurado.	Total de primas pagadas en los 15 años.	Valor efectivo al término de los 15 años.	Tanto por ciento de las primas pagadas.	Tipo de interés compuesto resultante en la liquidación.
78.820	Ps. fuertes. 5.000	Pesos fuertes. 4.971,75	Pesos fuertes. 7.151,60	143,85	4 3/4 p/o anual.
87.871	1.000	990,30	1.426,61	144,05	4 1/2 id.
88.745	2.500	2.535,00	3.622,70	142,90	4 3/4 id.
89.002	5.000	5.087,00	7.213,40	143,20	4 3/4 id.

Las pólizas de LA EQUITATIVA constituyen, pues, un ahorro importante, á la vez que asumen riesgo de muerte durante el plazo de acumulación. (Las pequeñas diferencias en el tipo de interés resultante, dependen de las circunstancias decada seguro.)

Las dotales de 10 años, siquiera su corto período no permita el mismo desenvolvimiento para la acumulación de beneficios, los están obteniendo en una proporción satisfactoria.

Las pólizas de Vida, en 15 pagos, vencidas ahora, arrojan también resultados muy ventajosos, según los ejemplos siguientes:

Número de las pólizas.	Capital asegurado.	Total de primas pagadas en los 15 años.	Valor efectivo al término de los 15 años.	Tanto por 100 de las primas pagadas.
78.780	Pesos fuertes. 5.000	Pesos fuertes. 3.588,00	Pesos fuertes. 4.487,75	125,05
83.395	3.000	2.987,65	2.480,13	124,80
85.761	2.000	1.396,80	1.746,14	125,00
94.041	20.000	15.633,00	19.566,40	125,15

Las pólizas de pago vitalicio, no obstante haber cubierto del mismo modo el riesgo de muerte y haber sido para este caso muy inferior el coste de las mismas, al término de la acumulación han producido una suma en efectivo que fluctúa entre 75 y 100 por 100 del total de primas anuales pagadas según que el plazo de acumulaciones ha sido de 10 ó de 15 años.

En las pólizas por 20 años de próximo vencimiento, se esperan resultados respectivamente mayores que los alcanzados con las de 15 años, á juzgar por el estado que acredita actualmente la acumulación de las mismas por los 18 años ya transcurridos.

Pídanse prospectos, informes y ejemplos de los resultados, á la sucursal de España, Madrid, calle de Sevilla, 16, ó á sus Delegaciones y Agencias.

MARIPOSAS SUBMERCIBLES

Economía, Elegancia, sin olores ni humo. Treinta horas de hermosa claridad. LA CAJITA PARA 100 Servicios : 25 Céntimos.



Lamparillas para Iglesias

Duración : 15 Días. LA CAJITA para dos Años : 2 Francos.

NAVEAU & C^o, 22, Rue Dussoubs, PARISDepósito para España : N. LEJEUNE, Diputación, 381 - 1^o - BARCELONA

Y EN CASA DE TODOS LOS DETALLISTAS

HORQUILLAS INGLESA PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*. La caja, 3 y 4 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla Angelica*, 2 y 3 pesetas.—Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico

PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 4 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.



PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

Paris.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta. *Polvos dentífricos*. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.



DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS

ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

CREMA DE LA MEGA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, lo blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: H. Elster.—Hamburgo.

¡JUEGO DE UN JUEGO DE SOUTACHE cro, sobre fondo azul, para vestido de soirée ó de teatro (dibujado por el Sr. Salvi.)

Se vende en nuestra Administración al precio de 50 céntimos de peseta. Se remite franco de porte á provincias.

EXPOSICIÓN

de toda clase de muebles. Precios excepcionales.

Plaza de Bilbao, 6, bajo derecha, Madrid.